
PREFACIO

SOBRE

JONAS.

I.
Lugar de Jonas entre los profetas menores: su origen, su patria; época de su misión.

JONAS, que es el quinto de los profetas menores en los ejemplares hebreos y en la Vulgata, tiene el sexto lugar en la versión de los Setenta; pero siempre se halla después de Abdías, y en la versión griega precede inmediatamente á Nahum: puede creerse que por la misma razón en todas partes se halla después de Abdías, respecto del cual parece más antiguo y aun anterior á Oseas. Puede, pues, presumirse que por juntarlo con Nahum, el cual profetizó también contra Nínive, no se puso el primero de los profetas menores.

El principio de la profecía de Jonas solo nos muestra que era hijo de Amati (1); pero esto da motivo de inferir que es el mismo de quien se habla en el libro cuarto de los Reyes, donde se dice que *Jeroboam, hijo de Joas, rey de Israel, restableció los límites de Israel desde la entrada de Emat hasta el mar del desierto, según la palabra que el Señor Dios de Israel había pronunciado por su siervo Jonas, hijo de Amati, profeta que era de Get-Ofer* (2). Se ignora si Jonas predijo este restablecimiento á Jeroboam ó á su padre Joas, pero por lo ménos es cierto que fué contemporáneo de estos dos príncipes; y da motivo de creer que fué anterior al profeta Oseas, la probabilidad de que comenzó á profetizar hácia el fin del reinado de Jeroboam. Se nos dice que era de Get-Ofer (3), y Josué nos enseña que aquella ciudad pertenecía á la tribu de Zabulon (4). Se cree que era la misma que Jotapat, la cual en la guerra contra los Romanos se hizo tan célebre por el sitio que sostuvo en ella Josefo con tanto valor.

Jonas no nos dice quien reinaba en Nínive cuando el Señor lo envió allá: muchos creen (5) que pudo ser el que la Escritura llama Ful (6), y que vino á socorrer á Manahem, rey de Israel, hácia el año 771, antes de la era cristiana vulgar, cerca de cincuenta y cuatro años después que comenzó á reinar Jeroboam II. En tal suposición podrá creerse que Jonas no fué á Nínive, sino en el reinado de Jeroboam II, y después de la predicción que había hecho de la restitución de los límites de Israel por este príncipe.

II.
Análisis de la profecía de Jonas según el sentido literal é inmediato.

El Señor manda á Jonas que vaya á predicar á Nínive: él toma la resolución de ir á Tarsis huyendo del Señor, y se embarca en Joppe. El Señor excita una violenta tempestad en que peligró la embarcación que lo conducía. Asustados los marineros, echan suerte, y esta cae en Jonas, el cual, confesando que va huyendo del Señor, les persuade que lo

(1) *Jonas*, i. 1.—(2) *4 Reg.* xiv. 25.—(3) *Ibid. Vulg. de Geth. quae est in Opher.* El hebreo lee: *de Geth.Opher.*—(4) *Josue*, xix. 13. *Get.Hepher.*—(5) Esta es la opinión de Userio adoptada por Rollin.—(6) *4. Reg.* xv. 19. *et 1. Par.* v. 26.

arrojen al mar para aplacar su cólera: ellos lo hacen, la tempestad cesa, y conciben un gran respeto á Dios (Cap. i). Un pez se traga á Jonas, que encerrado en su vientre por tres días y tres noches, invoca al Señor, confía volver á su templo, y le ofrece acciones de gracias cuando se vea libre. El pez lo arroja en la playa vivo, (sobre esto daremos una Disertación. (Cap. ii). Dios manda otra vez á Jonas que vaya á predicar á Nínive: él obedece, y anuncia que la ciudad será destruida á los cuarenta días. Los Nínivitas se convierten, hacen penitencia, y el Señor los perdona. (Cap. iii). Jonas afligido se fastidia y desea la muerte temiendo que los Nínivitas perdonados lo tengan por falso profeta. El Señor lo reprende. Jonas descansa á la sombra de un arbolillo que el Señor había hecho nacer para cubrirlo; mas roído al día siguiente por un gusano, queda seco é inútil. Jonas abrasado del sol se abate y vuelve á desear la muerte. Dios lo reprende y le hace ver la injusticia de su aflicción porque hubiese perdonado á Nínive (Cap. iv). He aquí el compendio del libro de Jonas.

Los demás profetas anuncian á Jesucristo y sus misterios hablando de él y de su Iglesia más ó ménos clara y directamente; pero este lo anuncia por sus acciones y sucesos. Así lo advierte San Agustín. „El profeta Jonas, dice este padre, anuncia á Jesucristo, no por palabras salidas de su boca, sino por lo que sucede en su persona; pero de un modo más claro que si hubiera hablado en alta voz de su muerte y resurrección (1).” En efecto, después del testimonio formal del Salvador, no puede dudarse que lo que sufrió Jonas sepultado en el vientre de un pez, del cual salió vivo á los tres días, sea una figura de lo que había de suceder á Jesucristo sepultado en las entrañas de la tierra, de las cuales había de salir vivo á los tres días. *Esta generación corrompida y adúltera pide un prodigio* (dice el Redentor hablando de los escribas y fariseos), *y no se le dará otro que el del profeta Jonas; por que como Jonas estuvo tres días y tres noches en el vientre de la ballena, así estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra* (2). Pero de que Jonas fuera en esto figura de Jesucristo, no se sigue que todas las demás circunstancias que concurrieron en el profeta deban hallarse igualmente en Jesucristo, ni que las que se hallan tengan el mismo orden. San Jerónimo (3) nos lo advierte diciendo: „Debemos rogar al lector sabio y prudente que no exija en el sentido moral y figurativo el mismo orden del histórico y literal, pues el Apóstol nos propone á Agar y á Sara como figuras de los dos Testamentos, y sin embargo no puede explicarse en el sentido figurado todo lo que pertenece á la historia de estas dos mugeres.” El santo doctor cita algunos otros ejemplares semejantes, y añade: „Así, pues, como los testimonios alegados por el Apóstol, tienen su interpretación propia sin que los antecedentes, ni los consiguientes exijan la misma alegoría, así un intérprete que quisiera aplicar á Jesucristo toda la profecía de Jonas, no pudiera hacerlo sin peligro. Con todo, procuraremos hacerlo en cuanto sea posible, sin riesgo de error.

En efecto, aunque no todas las partes de la historia de Jonas pue-

III.
Reflexiones sobre esta profecía: su carácter particular: modo de interpretarla.

(1) *Aug. de Civ. Dei*, lib. xviii. c. 30.—(2) *Matth.* xii. 39. 40.—(3) *Hieron. in Jon.* l. col. 1474.

IV. Siguen las reflexiones sobre Jonas. Misterios que encierra. Paralelo entre Jonas y Jesucristo.

dan aplicarse á Jesucristo, hay muchas relaciones entre el profeta y el Salvador. Una gran tempestad se levanta, y pone en peligro el bajel en que Jonas se hallaba: el mar agitado se calma luego que Jonas ha entrado en él (1). El pez que lo devora lo mantiene tres dias y tres noches en sus entrañas sin ahogarlo: pasado este intervalo lo restituye vivo, y el mismo profeta que ántes de su muerte y resurreccion misteriosas habia rehusado ir á predicar á Ninive, despues que ha salido de esta especie de sepulcro va sin repugnancia: los habitantes de aquella ciudad aunque no habian visto los prodigios que les refiere, lo escuchan con el mayor respeto, y contra todas las apariencias la penitencia y la fe se generalizan en un pueblo que un momento ántes era disoluto é infiel. ¿Quién no descubrirá en estas circunstancias toda la economía del misterio de Jesucristo? Antes de su muerte la indignacion y el enojo de Dios contra la especie humana eran inflexibles; pero Jesucristo muere, y se convierten en misericordia; Jesucristo entra en el sepulcro, su alma baja á los infiernos, la muerte lo ha devorado; pero tres dias despues saldrá lleno de vida de ese mismo sepulcro, romperá las puertas del infierno, y vencerá á la muerte que parecia haberlo arrebatado. Antes de su resurreccion habia prohibido á sus discipulos que anunciassen el reino del cielo ó predicassen la penitencia si no es á las ovejas de Israel (2): pero luego esta prohibicion se revoca (3), y el Evangelio se publica en toda la tierra. Los gentiles creen misterios que no han visto, dejan sus ídolos, y hacen penitencia á la simple palabra de los profetas y de los apóstoles que ántes les eran desconocidos; y miéntras la nacion de Jesucristo lo abandona, las extrañas lo confiesan y lo miran como á su Salvador.

V. Continúan las reflexiones sobre la profecía de Jonás. Instrucciones que contiene. Ejemplo de una verdadera penitencia en los Ninivitas.

Pero Jesucristo nos hace advertir en la profecía de Jonas una instruccion muy importante, cuando hablando á los escribas y fariseos hipócritas añade: *Los Ninivitas se levantarán el dia del juicio contra esta generacion, y la condenarán porque ellos hicieron penitencia por la predicacion de Jonas, y el que está aquí es mas que Jonás* (4). Supuesto que la penitencia de los Ninivitas se nos propone como un ejemplo capaz de confundirnos y de condenarnos si no la imitamos, nos es importante examinar en este cuadro que Dios nos presenta si nuestra penitencia se asemeja á la de aquel pueblo.

Los Ninivitas manifiestan una gran fe, y esta es la condicion que el Hijo de Dios pide á los Judíos como inseparable de un verdadero arrepentimiento: *Haced penitencia, y creed al Evangelio* (5). Un hombre desconocido que no parecia tener en su persona nada que fuese capaz de llamar su atencion, viene á decirles repentinamente que su ciudad será destruida dentro de cuarenta dias. No hace milagro alguno para probarles que les anuncia de parte de Dios una revolucion tan inverisimil; y sin embargo aquel pueblo grande, rico y orgulloso con su prosperidad, como lo son comunmente los habitantes de las grandes ciudades, se persuade de una cosa tan increíble, se espanta de sus amenazas, y todos, desde el menor hasta el mayor y hasta el rey mismo (6), dan públicas señales de su arrepentimiento.

El primer efecto de esta fe es hacerlos recurrir al Señor. El rey

(1) Principios de la fe cristiana. part. II. c. 24. art. III.—(2) *Matth.* x. 5. 6.—(3) *Matth.* xxviii. 19.—(4) *Matth.* xii. 41.—(5) *Marc.* i. 15.—(6) *Jon.* iii. 67.

y sus principes publican una orden para que no solo se le invoque, sino que *con todas sus fuerzas se clame á él* (1). La fe es el principio de la oracion, dice San Agustin, y solo ella puede producir aquella oracion ardiente y aquel gran clamor del corazon que todo lo olvida, ménos el peligro que nos amenaza, y la mano omnipotente que puede salvarnos. Si su fe es grande, es acompañada al mismo tiempo de una humildad llena de respeto, y el temor se modera con la confianza: *¿Quién sabe, dicen, si Dios no se volverá á nosotros para perdonarnos, si no aplacará su furor y su ira, y si no revocará la sentencia que ha pronunciado para nuestra ruina* (2)? Reconocen que Dios es omnipotente para castigarlos, que destruyéndolos obraria justamente, y que solo son dignos de su enojo: sin embargo, no dejan de humillarse profundamente en su presencia, y de recurrir á su bondad persuadidos de que su misericordia es infinita, y de que no desecha el llanto de los mas grandes pecadores cuando es sincero.

Su penitencia no consiste en vanas apariencias, ni en promesas sin realidad: no es una ilusion como, segun advierten los padres, la penitencia de aquellos pecadores que se creen curados sin dejar la culpa, é imaginan que confesando sus pecados de cuando en cuando se justificarán delante de Dios, y al punto vuelven á ellos, acreditando por la continua alternativa de confesiones y recaidas que su conversion no ha sido sincera. No lo hacen así los Ninivitas: *Conviértase cada uno, dicen, dejando su mala vida y la iniquidad con que están manchadas sus manos* (3). No se contentan con palabras, piden obras; quieren que se quite el mal porque luego se haga el bien; que el corazon se convierta porque las obras se muden: *Muda el corazon, y las obras se mudarán*, dice San Agustin.

Los Ninivitas no se contentan con dejar el mal, quieren tambien expiarlo. Su penitencia es acompañada de acciones las mas contrarias á la inclinacion de los hombres mundanos, acostumbrados de mucho tiempo atras á una vida voluptuosa. Vemos que se desnudan de sus ricas vestiduras, *se ciñen un saco, y se cubren de polvo y ceniza* (4). No solo abandonan sus espléndidos combites, sino tambien se imponen un ayuno tan austero, que publican la orden de que ningun hombre *coma cosa alguna, y se abstengan aun de beber agua* (5).

Por eso la Escritura nos dice que *Dios consideró sus obras, y viendo que se habian convertido dejando su mala vida, tuvo misericordia de ellos, y no les hizo sentir los males con que los habia amenazado* (6). Nada importa mas que el no equivocarse acerca de la penitencia, que siendo verdadera nos abre el cielo, pero que nos lo cierra si es falsa: nada es mas seguro cuando se trata de saber lo que nos hace favorable á Dios que los medios sugeridos por Dios mismo. El Señor exige la conversion del alma, pide el corazon y frutos de penitencia, nos propone por modelo á los Ninivitas; es pues necesario creerlo y sujetarnos á las instrucciones divinas. Pero lo que nos debe llenar de consuelo, es que él mismo nos da las santas disposiciones que quiere de nosotros. Escuchémoslo á él solo, en él solo pongamos nuestra esperanza, y pidámosle que habiendo de juzgarnos despues de nuestra muerte, su verdad sea nuestra guia y nuestra regla en el tiempo de esta vida.

(1) *Jon.* iii. 8.—(2) *Jon.* iii. 9.—(3) *Jon.* iii. 8.—(4) *Jon.* iii. 6. 8.—(5) *Jon.* iii. 7.—(6) *Jon.* iii. 10.